

LOS QUE ENCONTRÉ EN EL CAMINO

Por CAMILO GEIS, Pbro.

MOSÉN XAVIER CARBÓ

Como si le viera: de estatura regular, enjuto de carnes, «de rústegues maneres» —como escribió, en el número de mayo de 1934 de la revista LLUM I VIDA, uno de los más fieles y comprensivos amigos de nuestro biografiado, el Rdo. Tomás Noguer—; como si le viera recitar —yo, entonces, pequeño seminarista y él, ya subdiácono— su altisonante «Rapsòdia Bàrbara», en la fiesta del reparto de premios del I Certamen de la Congregación Mariana de nuestro Seminario, en el curso de 1915-16.

Releed aquellas estrofas en su libro póstumo «Migjorn» y tendréis que reconocer que los Certámenes de la Congregación, que aún perviven, tuvieron, literariamente, un buen comienzo.

Le vi y le oí alguna otra vez en las veladas de la misma Congregación. Le vi pasear, casi siempre con un libro en las manos, en el sombrío —durante el invierno, glacial— patio del Seminario. Su nombre ya había encontrado eco en los escenarios de los Juegos Florales y otros Certámenes literarios. Tuve tiempo de admirarle, pero no de tratarle. La distancia en la edad nos distanciaba casi en todo a los pequeños seminaristas de los que se encontraban ya al fin de la carrera. Una sola vez hablé con él en la intimidad, gracias a su coterráneo, entrañable condiscípulo mío, Juan Janoher, de polifacético talento, cuyo nombre saqué a relucir en la introducción a esta serie de biografías, el cual me presentó como admirador suyo. Su sencillez me encantó. En mi imaginación infantil se levantaba como un genio. En todo caso, aprendía en él que los genios eran simples y asequibles.

A los 18 años le vemos ya premiado en los Juegos Florales de Gerona. En los volúmenes de los de Barcelona figuran dos composiciones suyas galardonadas con sendos accésits.

Una de las cosas que más sorprende en él es su precoz dominio de la Lengua. Y es que, junto a un gran poeta, nacía un gran filólogo. Por esto no es extraño que fuera, muy pronto, un conspicuo colaborador del «Arxiu d'Etnografia i Folclore de Catalunya», fundado y dirigido en Barcelona por otro gerundense, el ilustre Profesor de la Universidad Dr. Tomás Carreras i Artau, y que fuera uno de los primeros colaboradores comarcales del «Diccionari General de la Llengua Catalana», que había de publicar, más tarde, el «Institut d'Estudis Catalans». Sería por esto que la «Mancomunitat de Catalunya» le había pensionado para cursar estudios de Filología en Friburgo. Su prematura muerte, acaecida el 22 de noviembre de 1918, en Cassá de la Selva, donde había nacido el 22 de septiembre de 1893, le impidió comenzar dichos estudios. Tampoco pudo celebrar su anhelada Primera Misa, de la que estaba ya muy cerca.



Con palabra emocionada nos describe sus últimos momentos el sacerdote poeta amigo del biografiado, Mn. Francesc Gay, en un artículo liminar al libro póstumo de Mn. Carbó, MIGJORN, bautizado y publicado por sus condiscípulos, al frente de los cuales se puso con entusiasmo el antes citado Mn. Tomás Noguer. Esta edición póstuma de homenaje recogió casi toda la producción poética de Mn. Carbó junto con algunos artículos sobre diversos temas. El libro salió de los talleres de los hermanos Masó, de nuestra ciudad, en 1919, o sea al año siguiente a la muerte del poeta. Además de los artículos liminares de Mn. Noguer y Mn. Gay, figura en el libro una interesante carta del anteriormente citado Dr. Carreras y Artau y un artículo del ilustre filólogo Dr. Antonio Griera.

La prensa de la época se hizo eco de su muerte con merecidos encomios de su obra. Recuerdo que LITERAE, suplemento literario de «La Tradició Catalana», de Olot, le dedicó uno de sus números. También recuerdo que, a raíz del quinto aniversario de su traspaso, Modesto Sabaté le dedicaba un enjudioso artículo en «La Veu de Catalunya».

Entre sus trabajos de Filología, cabe destacar el artículo «Els pobles de Llevant que usen es i sa», publicado en el «Butlletí de Dialectología», número de enero-junio de 1918.

Entre sus traducciones, sobresale «Medea», de Séneca.

Como poeta, suscribo las palabras que le dedicaba Mn. Jaime Barrera, el prestigioso crítico literario de «El Correo Catalán», bajo el seudónimo de Jorge Miranda, en uno de sus «Hemerogramas», publicado el 29 de abril de 1932: «Javier Carbó aparece personal y «él solo» desde sus primeras composiciones, distinguiéndose por la potencia de su numen, por su zarpazo de león: la épica parece ser el género que le reclamaba».

Subrayando dichas palabras, voy a recordar la impresión que me produjeron unos versos tuyos, que andan perdidos en un volumen de un Certamen Literario —no recuerdo cuál— y que no figuran en su obra póstuma. Son dedicados a Gerona, y dice el último verso:

«I eternament espera que torni Carlemany.»

Dudo que nadie haya captado este estatismo de la antigua Gerona monumental, mayestática, que vive como ensimismada en un estado de añoranza de lo que no puede volver...

La antológica «Lectura Popular», que publicó y dirigió largos años el poeta Francisco Matheu, en Barcelona, le dedicó uno de sus números.

Su villa natal se honró a sí misma poniendo el nombre del poeta en una calle.

JUAN BADÍA

Fue poco antes de su prematura muerte, que, en la redacción de «El Gironés», trabé relación y amistad con este precoz poeta gerundense que, como dijo Octavio Galter en el prólogo anónimo que puso al libro póstumo del joven poeta «Poemes de Girona», hizo de su ciudad, como ningún otro poeta, «sustancia de arte». I es que Juan Badia era un enamorado de su ciudad natal: a ella dedicó la mayor parte de sus poemas.

Era en una tibia y dorada tarde de mayo que dejábamos la prometedora flor de sus 23 años en el cementerio de Gerona. En nuestra ciudad, donde había nacido el día 9 de enero de 1899, dejaba sus juveniles ilusiones el 5 de mayo de 1923.

Evoco su figura recia, adelgazada, sus actitudes y maneras simples y espontáneas, su rostro de facciones y ángulos acusados, su sonrisa pronta a la suave iropía, su voz más bien nasal, abondonada...

El hijo de la confitería de su nombre sita en el apéndice de la antigua Rambla, que es la calle de la Argentería, nos dejaba riquísimos productos de su confitería lírica, de sabor imperecedero.

Las páginas de «El Gironés», que se honró con su dirección, nos hablan con elocuencia de la fluidez de su pluma luminosa. Los que le conocimos, los que estábamos familiarizados con su estilo, adivinariámos el anónimo paso de su pluma alígera en cualquier recodo del antiguo periódico.

Su excesiva actividad periodística nos privó, tal vez, de una más cuantiosa producción lírica. Porque su obra poética es escasísima. La recogió amorosamente, paternalmente, el ilustre poeta barcelonés José M.^a López-Picó, bajo el título arriba citado, en un pequeño volumen de su colección de «La Revista», que publicó en 1932.

A título de inventario, al servicio de algún futuro antologista o biógrafo del poeta, citaremos algunas composiciones del poeta esparcidas acá y acullá, que, tal vez desconocidas del poeta editor, no figuran en el citado libro, y son: «Elogi dels ulls» —que obtuvo la Flor Natural en los Juegos Florales de Gerona de 1920— y varios «Madrigals», publicados en dos ediciones de la página literaria de «El Dia», de Tarrasa, cuyas fechas nos es imposible precisar.

La lírica de Juan Badia es ágil, incisiva, espontánea. Es un producto representativo del novecentismo acaudillado por José Carner y pregonado por Xenius desde su «Glossari». La ironía característica de esta escuela —que en José Carner es típicamente barcelonesa— se hace gerundense por obra y gracia de nuestro poeta. La misma «Auca de l'amor d'un instant dintre Sant Daniel» es un eco gerundense de las barcelonesas «Auques i Ventalls» del que ha sido llamado, no sin razón, el príncipe de las Letras Catalanas del Novecientos.

La también escasa, pero finísima producción literaria en prosa —no precisamente periodística— de Juan Badia, nos la había dado a conocer, en 1924, poco después de la muerte del poeta, el escritor ampurdanés Eusebio Isern y Dalmau, precedida de un inteligente prólogo suyo en «Edicions Nausica», de Barcelona. Es un libro de narraciones titulado «El pecat de la novícia i altres contes». Prosa ágil, aguda, finísima, que nos recuerda al poeta que, por encima de todo, fue Juan Badia.

Pàg. II - Divinitat - Dicembre 1927 - Num. 16

Scherzando...

REVISTA MUSICAL MENSUAL CATALANA ILUSTRADA

REDACCIO • PLASSA DEL VI. N.º 11. 1^{er} - GIRONA



Monsenjor Gabriel García
Vicario de Celrà

SUSCRIPCION: Un m. € 1.000
PRINTED IN SPAIN

FORMATO 21x25 € 2500

MOSÉN JUAN M.^a FEIXAS

Como a su émulo Mn. Javier Carbó, también a Mn. Juan M.^a Feixas le recuerdo de sus intervenciones en los Certámenes y Academias Literarias de la Congregación Mariana de nuestro Seminario.

Después, él ya sacerdote, yo joven seminarista todavía, le vi actuar de Diácono, con ocasión de alguna fiesta especial del barrio, en el presbiterio de mi feligresía. Su vecindad —era entonces Vicario de Celrà— le llevaría a Pont Major. De su paso por aquella parroquia quedan unas huellas literarias: el opúsculo ELS GLORIOSOS MARTIRS DE CELRA SANT SIST I SANT HOU, narración histórica y novena de los santos hijos de aquella localidad, compuestas —dice el propio autor— según datos sacados de documentos antiquísimos conservados en el archivo de la parroquia. El librito salió de la «Editorial Gerundense, S. A.», en 1922.

Más tarde nos vimos en Caldas de Malavella —él era, a la sazón, Vicario de la parroquia de aquella villa termal— con ocasión de unos Juegos Florales que fueron organizados allí por «Penya Llure», de Gerona, de la que hablaba yo en la Introducción a estas páginas biográficas. El formaba parte del Jurado; yo, todavía seminarista, asistía a la fiesta en calidad de poeta premiado.

Y no nos vimos más.

En el año 1925, recientemente ordenado sacerdote, era yo llamado a ejercer el cargo de Organista-Maestro de Capilla en San Feliu de Guíxols, donde Mn. Feixas, siendo Vicario de aquella parroquia, acababa de morir. Allí tuve ocasión de ser testigo de su póstuma popularidad. Una Comisión de Homenaje al Poeta, que acababa de constituirse, nos hizo el encargo, a mi amigo Octavio Saltor y a mí, de recoger la producción poética de Mn. Juan M.^a Feixas y de revisarla en vistas a su publicación. El libro, bautizado con el nombre de «Eglogues i altres Poemes», salió de la imprenta de Octavio Viader, de San Feliu de Guíxols, en 1926, prefaciado por el ilustre escritor Joaquín Ruyra. Este prólogo es una pieza literaria digna de nuestro gran prosista. Es imperdonable que

se haya prescindido de ella en el intento de reedición completa de las obras del inspirado escritor de «Les coses benignes».

Ruyra empieza el citado prólogo con una minuciosa descripción de un viaje a Olot, donde se trasladó, con ocasión de la Fiesta de unos Juegos Florales, en cuyo viaje conoció al, entonces joven, seminarista Juan M.^a Feixas, poeta premiado en aquel Certamen. Pasa en seguida al retrato del joven poeta, que no tiene posible superación. Dice —y le citamos literalmente—: «La seva testa era romana, força regular, ampla de front i fina de barba, semblant a alguna de les efigies que hem vist de Virgili, però amb una lleu expressió amarga, més aviat dantesca que virgiliana. Pell bruna; ulls i cabells negres; el somriure parc i breu; la mirada amb un cert encantament de contemplació interna...» Estos trazos son intraducibles y definitivos.

Después, el prólogo sirve de pretexto al Maestro para hablar de los intentos de adaptación que de la métrica de los clásicos latinos se han venido haciendo a nuestro romance, y considera a Mn. Feixas precursor de estos intentos y dice: «Aunque su obra viene a publicarse tarde —traducimos— yo le considero como un precursor de nuestros eximios humanistas Costa i Llobera, Carles Riba y Dr. Llobera. Ciertamente él no fue tan lejos como estos maestros. Buscaba una transacción entre la prosodia silábica usual y la de pies que se estilaba entre los latinos.»

Ruyra se extiende en diversas consideraciones sobre el mismo tema y acaba con un encendido elogio del poeta y de su obra.

El libro póstumo de Mn. Feixas, tal como consta en las notas marginales que pusimos al final, no tenía el carácter de una escrupulosa selección, de una rigurosa antología: se incorporó a sus páginas la casi totalidad de las composiciones conocidas del poeta y se prescindió únicamente de las que tenían una finalidad puramente circunstancial. También fue incorporado a este volumen su primer libro GEMMES, con cuya publicación obsequiaron sus condiscípulos al poeta con ocasión de la Fiesta de su Misa Nueva.

El Maestro Ruyra hizo más hincapié en la forma, en la métrica, que en el fondo de la obra de Mn. Feixas. De nuestra parte añadiremos algo sobre el fondo. Feixas —ya lo indica la primera palabra del título del libro (*égglogas*)— es un discípulo pirenaico de Virgilio con resonancias modernas de nuestros Guasch, Navarro, Alcover y hasta de Carner.

Hombre de montaña —había nacido en Sant Esteve de Bas el 29 de noviembre de 1892— y enamorado de ella, tengo para mí que había perdido la lira en el mar. Quiso cambiar el verde de los valles por el azul de los piélagos; intentó un cambio de temática, y fue poco afortunado. Este intento de cambio en sus acentos; la intensa labor apostólica entre las juventudes guixolenses a que se había lanzado, y quién sabe si hasta los forcejeos de una enfermedad que, solapadamente, iba a derribarle, en San Feliu de Guíxols, donde murió el día 10 de julio de 1924, habrían influido en el paro de la evolución lírica que pudimos observar a través de sus manuscritos.

Ordenado sacerdote el 23 de marzo de 1918, ejerció, sucesivamente, el cargo de Vicario en Batet, La Junquera, Celrá, Caldas de Malavella y San Feliu de Guíxols.

Había sido premiado en diversos Certámenes y Juegos Florales de Cataluña: en Gerona, Olot, L'Escala, Breda, Badalona, Guinardó...

Las páginas de los periódicos y revistas que se ocuparon del libro de Mn. Feixas, a su aparición, formarían un apreciable volumen.

Entre los comentaristas, caben destacar los nombres de: Manuel de Montoliu, Tomás Garcés, Jorge Miranda (Mn. Jaime Barrera), Julián Gual, Mn. Luis G. Pla, Mn. Miguel Juanola, F. Riu y Dalmau, Bosch y Viola, Mn. Agustín Burgas, Busquets y Punset, Dr. José M.^a Llobera...

El semanario EL DEBER, de Olot, del que Mn. Feixas había sido destacado colaborador, le dedicó un número extraordinario, al que tuvimos el honor de colaborar. Figuran este número unos emotivos versos del delicado poeta olotense José M.^a Garganta. Figuran también unas emotivas páginas rebosantes de intimidad de su entrañable amigo Mn. Juan Quer, antiguo compañero de Seminario, compañero también en andanzas literarias, que dejó la pluma en la escalera del púlpito de la Casa Misión de Bañolas.